

caballería, porque por las asperezas del terreno se ejercitan en el caballo desde su niñez. Sucediendo todo lo contrario con los habitantes de los países llanos, que por los mismos principios no se ejercitan en el caballo y son mejores para soldados de infantería.

Los habitantes de las costas y de los puertos de mar, son mejores para marineros que para soldados, porque el ejercicio á que se dedican desde su infancia es á la marina.

Los habitantes de los pueblos cortos son preferibles para soldados, que los de las ciudades, porque aquellos conservan mas moralidad, y estos estan contagiados con los vicios, tan frecuentes en las poblaciones grandes.

Todos los hombres han nacido iguales, pero no con igual inclinacion ó propension, y por esto no de todos los países se pueden sacar buenos soldados, y si de aquellos que son fronterizos á otra nacion, que por lo regular han existido algunas desavenencias entre ambos países, y se han originado guerras mas ó menos largas, siendo aquellos el teatro de ellas, cuyos habitantes conservan una memoria y un espíritu de patriotismo y orgullo nacional que les ha inspirado la guerra á que están habituados: y por lo mismo las naciones que están rodeadas de otras, han de ser guerreras por necesidad, y en este caso se halla la nacion Mexicana, porque por su situacion geográfica la llama á ser una nacion militar y conquistadora, y solo de este modo puede librarse de los avances de sus vecinos.

La historia de todos los tiempos nos testifica que los habitantes de los países estériles, producen en lo general mejores hombres para soldados que los fértiles: aquellos por sus mismas circunstancias hacen á los hombres trabajadores para hacerlos producir, y de consiguiente se acostumbran á la fatiga; y estos al contrario, por su fertilidad hacen que los hombres trabajen poco para hacerlos producir, y por lo regular están sumergidos en la molicie y son poco aptos para la fatiga que exige la guerra. Para acreditar este aserto basta echar una rápida ojeada sobre nuestros países de tierra caliente, Cataluña en España, la Bretaña en Francia, la Corohaisa en Alemania, la Polonia y la Suiza, cuyos países son estériles, y sus habitantes son los mejores soldados de Europa, aunque con diversas instituciones.

Los hombres nacidos bajo los gobiernos despóticos, son mas obedientes por sistema que por convencimiento, y por eso la abyeccion les repugna, pero es mas fácil de adquirirla, por el hábito que tienen á obedecer desde la niñez, y por esto se puede conservar mejor la disciplina, y mas particularmente si el pueblo es ignorante y fanático.

Los ejércitos Franceses del año de 92 del siglo pasado en tiempo de la revolucion, mandados por el inmortal Bonaparte, observaron una disciplina tan rigurosa, que por ella se hicieron invencibles y conquistaron la mitad de la Europa, y casi toda despues en tiempo del imperio; en ella y no en otra cosa consiste la fuerza física y moral de los ejércitos.

Si un ejército se compone de tropas de varias naciones regidas por diferentes instituciones, requiere entonces mas atencion y cuidado su formacion, porque es necesario dejar á las tropas de cada nacion en el libre uso de sus leyes y costumbres, porque el nivelarlas con las demas produciria una confusion en su administracion interior.

Las tropas Suizas que sirven en España, Italia y Francia como voluntarias, al contratarlas sus gefes con aquellos gobiernos, estipulan en los artículos del convenio, que se les ha de dejar gobernar por sus usos y costumbres en cuanto no contrarien las leyes del país; pero no por eso deja de haber reclamos en los delitos comunes ó que no previó su legislacion ó código penal, aunque en lo demas estén sujetas á las ordenanzas militares de los respectivos países.

Los ejércitos Austriacos y Prusianos, compuestos de naciones tan heterogéneas como son todas las de la confederacion Alemana, pues no se puede considerar co-

mio un solo ejército, sino como otros tantos cuantas son las naciones de que se compone, y de consiguiente tantos códigos militares lo gobiernan, de manera que es imposible establecer un sistema militar uniforme en todas, y por esto no puede tener la unidad que debe y es el alma de todo ejército.

Si el ejército se compone de tropas aliadas de varias naciones, tendrá el general en gefe menos que hacer, porque cada cuerpo de cada nacion tendrá su general particular que entenderá en su gobierno interior, pero al en gefe le queda el cuidado de conservar el orden entre ambas tropas, y evitar las disputas que se suelen suscitar por exceso de patriotismo ó espíritu de cuerpo, de que se originan motines que tienen funestos resultados; pero si desgraciadamente aconteciere alguno; para calmarlo usará mas bien de la persuasion y la suavidad y de la intervencion de sus gefes natos, que tengan entre los amotinados mayor influjo y estimacion, pues las virtudes hacen amable al hombre de sus semejantes para hacerse obedecer.

En la guerra de invasion, cuando se formen ejércitos con gente de los países invadidos, no se dejarán en estos de guarnicion, porque están propensos á sublevarse, y se conducirán á otro país, y los de aquel á este, para que no puedan formar cuerpo: Así se aprovechaban los Romanos de sus conquistas para conquistar, y así lo hizo últimamente Napoleon; y solo cuando los ejércitos son heterogéneos, compuestos de varias naciones, entonces es indiferente que estén en cualquiera parte, porque nunca pueden formar una balanza.

Los ejércitos acantonados se deben remover de tiempo en tiempo, tanto para que no olviden la movilidad, como para evitar que sus individuos contraigan relaciones en el país, porque despues se les hace penoso marchar, y porque el ocio propende á formar proyectos, y mas cuando la nacion esté amenazada de convulsiones políticas. Por eso los Romanos siempre tenian sus ejércitos en movimiento fuera de Roma, haciendo la guerra por necesidad para mantener aquellos numerosos ejércitos que habian formado, y que ya no se podia Roma deshacer de ellos sin comprometer su existencia política. Tambien se puede citar como alegórico á estos casos, lo sucedido en 1818, en que fué restablecida la constitucion por las tropas acantonadas en las inmediaciones de Cádiz, que debian pasar á la América del Sur, y de su inaccion resultó esta asonada.

La constitucion física del hombre está formada en parte por el clima, y de consiguiente mas ó menos predispuesta á la sensacion del dolor; así es que los hombres nacidos en los climas frios, tienen los órganos mas endurecidos y resisten mas su impresion, porque no son tan sensibles como los de los hombres nacidos en climas calidos ó templados, en donde por lo regular la sensibilidad es mas delicada y le hace mas impresion el dolor; de que resulta que cuando el clima del país en que se hace la guerra es opuesto al natal de algunos de los ejércitos, el que sea de contrario se fatigará mas y resistirá menos, y en apoyo de esto citaremos el acontecimiento siguiente:

La expedicion que componian los regimientos de Estremadura y Saboya, que llegaron de España á Veracruz en 13 de Abril de 1813, y emprendieron la marcha para Jalapa al dia siguiente, y cuando se hallaban estos dos cuerpos en medio del llano de Santa Fé, á las doce del dia los fatigó tanto el calor del sol y del clima, que se sofocaron como 500 hombres, y la mayor parte de los demas arrojaron la ropa y las armas, metiéndose debajo de los árboles como rabiosos, en donde muchos perecieron y otros resucitaron en la noche, llegando á tanto la desesperacion, que algunos soldados al llegar al puente del arroyo de San Juan, se arrojaron al agua y se ahogaron; y de estos casos han sucedido varios en las costas de Veracruz y Tampico, y en Matamoros en el ejército del Norte.

Todo exceso de clima á que las tropas no estén acostumbradas, es funesto, tanto por lo arriba dicho respecto del calor, como por lo que aconteció al ejército

grande Francés en la campaña de Rusia en 1812 respecto al frío, en que fué destruido por él aquel formidable y florido ejército que el mundo no había visto hasta entonces; jamás los ejércitos de César, Alejandro y Jerjes fueron mas numerosos ni que conservaran entre sí aquella administracion que les daba tanto impulso, y que el genio incomparable de Napoleon supo aplicarles; pero todo lo mas fué destruido por el frío, á que las tropas no estaban acostumbradas por ser de climas templados y benignos, que no pudieron resistir al yelo y la nieve, cuyo frío subió á 26 grados en el termómetro, de manera que si hubiera subido 6 mas, no hubiera quedado un solo hombre vivo, pues á 32 grados se hiela la sangre.

La justicia y la moral, y el derecho de gentes, exigen de todos los hombres en sociedad, el mútuo respeto, y á ningunos conviene mejor que á los que forman un ejército, porque por esta virtud tan justa el hombre se hace apreciar de sus semejantes, y sea cual fuere el pais en que se encuentre, á todas las personas las debe tratar el soldado con moderacion y respeto, pues es el modo de adquirir estimacion y de conquistar.

Organizado un ejército y puesto en campaña, nada le debe faltar, y ha de estar provisto de todo, y por lo mismo los almacenes de boca y guerra, vestuario y tesorería, deben ser abundantes, y los hospitales en el mejor estado, asistidos y dotados de todo, y en este importante establecimiento debe fijar el general en gefe su atencion, como el único en que los desgraciados pueden esperar alivio en sus padecimientos, por una buena y cuidadosa asistencia que merecen los que se sacrifican por la patria, que debe recompensarlos.

La salud del ejército reclama de justicia toda la atencion del gobierno y los desvelos del general en gefe; la unanimidad misma y la patria interesadas en su conservacion.

De poco sirve á un gobierno tener un numeroso ejército si deseñda los medios de conservarlo. Las enfermedades son consiguientes á la fatiga y penalidades del soldado, al poco aseo, á la intemperie, á los malos y escasos alimentos, á la poca comodidad de la vida y á la escasez de ropa para su abrigo, particularmente en invierno. Si examinamos la causa de las enfermedades, hallaremos que se pueden evitar, en la mayor parte, con un poco de esmero y un continuo cuidado para que el soldado esté bien asistido y que no le falte nada, ó á lo menos tenga lo preciso. Con esto se evitará que las enfermedades sean menos comunes, y de consiguiente la conservacion de los individuos que prestan servicio á la patria, y se evitarán gastos al gobierno en la conservacion de hospitales, en que muchas veces por falta de asistencia y policía pelagra la importante vida del hombre, que la patria resiente y al gobierno ha costado tantos caudales, disminuyendo de este modo la fuerza del ejército, cuyas enfermedades dominantes son tres: la disenteria, que ocasionan los malos alimentos; el escorbuto, por los alimentos salados y secos, como el bacalao, la carne salada, la galleta y otros; las calenturas ó fiebres en ciertos paises y estaciones, y las heridas que no se pueden evitar.

Los ejércitos formados de tropas nuevas son los mas propensos á contagiarse, porque no están acostumbrados á la fatiga y con facilidad contraen las enfermedades por el desorden de la vida y el poco arreglo, y particularmente las estacionarias que son dominantes en algunos paises; y para precaver este incidente en un ejército acantonado, se deben remover las tropas de un punto á otro, lo menos cada dos meses, pues de lo contrario irán perdiendo el vigor progresivamente por falta de ejercicio.

Los ejercicios doctrinales ó de instruccion no se deben omitir, y aun en las marchas en algunos dias de descanso se deben hacer, siendo de advertir que la mucha y mal regularizada fatiga debilita la salud del soldado y por lo mismo ésta debe ser bien ordenada.

No omitiremos indicar que los alimentos del soldado han de ser de buena cali-

dad y abundantes, ó por lo menos en cantidad segun los reglamentos de dos libras de pan ó una y media de galleta, una de carne fresca ó media de seca, ó cuatro onzas de miniestra con sus correspondientes aliños de sal, manteca y especies y demás, pues es muy digno el soldado de una abundante racion para mantener sus fuerzas, sin las cuales no podrá resistir las fatigas consiguientes á su profesion, particularmente en las marchas y en los dias de combate, en que la celeridad de los movimientos exigen vigor y fuerza, y si está mal alimentado poco se puede esperar de él, aunque sea valiente. Mucho podriamos decir en apoyo de estos asertos; pero basta recordar lo acontecido en nuestras tropas en la batalla de Palo Alto y combate de la Resaca y la batalla de la Angostura, que todos saben.

No se debe olvidar el vestuario del soldado, que tanto necesita tener en buen estado, particularmente en tiempo de invierno, y que su construccion y material sea bueno y arreglado á su talla, construyéndose en los almacenes del gobierno ó dando el material á los cuerpos para que á la vista de sus gefes se haga, pues la experiencia tiene demostrado que el que se hace por contratas sale muy malo, porque los capotes que se hacen de paño, este se debe mojar antes de cortarlos, porque despues se encogen y resultan cortos y angostos y con estas dos faltas les duran poco á los soldados y les quedan imperfectos; y lo mismo sucede con la ropa de brin que se corta sin mojar, despues se encoge y pronto se rompe, de que resulta que el soldado anda desaseado y á poco tiempo necesita mas ropa, sucediendo lo mismo con el calzado, que debiendo ser de la mejor construccion, lo mas es moruno que en una jornada se desbarata, cuando se debia adoptar la costumbre de los ejércitos de Europa en usar los zapatos con clavos ó tachuelas y zuelas de remonta que duran cuatro ó seis meses, resultando de esto economía y un notable ahorro al erario y beneficio al soldado.

El arreglo del equipo del soldado merece considerarse detenidamente, metodiándolo de manera que ni sea excesivo ni escaso, sino lo puramente necesario, pues el mucho peso de la mochila fatiga á los hombres en las marchas y pronto los destruye por robustos que sean; y por lo mismo solo debe consistir en un fusil con bayoneta que pesa doce libras, cartuchera y tahalí con sesenta cartuchos cinco libras, una casaca de paño y una chaqueta de brin cuatro libras, un capote de paño ocho libras, dos pares de zapatos con clavos y zuelas de remonta tres libras, un chacó media libra, un portacapote y una mochila vacía libra y media, tres piedras de chispa, un destornillador y aguja, un cepillo y otras cosas de curiosidad una libra, dos camisas de creta dos libras, dos pares de pantalones, unos de paño y otros de brin, cinco libras, pan para dos dias cuatro libras, caramañola con agua y plato de hoja de lata dos libras: así se verá que el soldado con lo puramente preciso está cargado con cuarenta y ocho libras en las marchas, peso moderado para no fatigarlo y conservarlo; y no se le puede permitir mas, porque de hacerlo no tendrá la agilidad en las marchas ni la destreza para los fuegos en los combates.

La segunda arma de las tres de que se compone un ejército, es la caballería: ésta es de línea y ligera. La primera está armada de carabina, espada y pistola; y la segunda de carabina y espada, ó de espada y lanza, y su instruccion se reduce á la esgrima de las armas blancas y al manejo de las de fuego y del caballo, y para las evoluciones tiene su táctica particular con mucha analogía á la de la infantería, y sus ataques los da por medio de cargas. Forma la primera en dos líneas y la segunda en una: aquella se emplea para decidir en los combates, y ésta para escaramuzas, avanzadas y descubiertas, custodiar convoyes y otros servicios exteriores del ejército.

Las cargas ó choques de la caballería contra una tropa, sea la que fuere, se da en batalla si el terreno lo permite, y si no en escalones. Para esta operacion se tendrá presente la distancia de los cuerpos que se chocan, su velocidad y su masa, pues la del caballo y la talla del jinete y la arma que maneja están en combina-

cion relativa con el movimiento de accion, pues de dos cuerpos que se lanzan uno contra otro, el que tenga mas potencia arrollará al que tenga menos. Los hombres por su instruccion en el manejo de sus armas y el caballo, pueden ser superiores al que carezca de ella; y en cuanto á los caballos, los mas corpulentos tienen mayor masa, pero los medianos son mas ligeros y por esto en ciertos casos les podrán ser superiores á los otros.

Las cargas que se dan caballería contra caballería, deben ser en movimiento, porque el que las recibe á pié firme será precisamente arrollado; en todo choque repentino ó al escape no se usa de la carabina y la pistola, sino solo de la espada ó lanza. La primera tiene su accion mas cerca, y sus efectos son mas seguros; y la segunda tambien daña de cerca, pero sus efectos son mas inciertos, bien sea contra caballería ó contra infantería.

Las armas y el equipo de la caballería, lo mismo que la montura y el caballo, están ordenadas por reglamentos particulares; y tambien hay cuerpos de huísares, carabineros y coraceros. Los primeros son caballería ligera; los segundos y terceros son de línea, y estos últimos á mas de la carabina y espada, están armados de corazas y cascos ó yelmos de bronce ó acero: las primeras cubren el cuerpo desde el cuello hasta las rodillas, y las grebas desde éstas hasta la garganta del pié; y los segundos, la cabeza y la cara, que los cubre en gran parte de los golpes de las armas blancas y de fuego; pues resiste á las primeras, y á las segundas á tiro largo; pero á distancia regular la bala pasa la coraza, y la infantería para batir esta tropa dirige sus fuegos al caballo, porque desmontado el ginete, es inútil por el peso de que está cargado: y los hombres que se destinan á esta tropa deben ser aquellos de buena talla y robustez, y los caballos corpulentos para resistir el peso. Finalmente, esta tropa requiere mucho mecanismo, tiene mucho que aprender y poco que hacer, pues en toda una campaña se bate una ú otra vez.

En el mecanismo de la caballería entra el manejo ó la instruccion del caballo, que lo mismo que los hombres se debe acostumbrar á las fatigas de las marchas y al estruendo y ruido de los fuegos de artillería y fusilería y al de la carabina y pistola en los ejercicios doctrinales, y particularmente si son nuevos se espantan y se desordena la formacion y aun se dispersan.

Los caballos tambien contraen enfermedades por las mismas causas que los hombres, y por lo mismo se deben cuidar con el mayor esmero para su conservacion; porque una vez arruinada la caballería, en mucho tiempo no se puede reponer, y los hombres que se destinan á esta arma deben ser de buena talla y lo mismo los caballos. El ejército Inglés y Francés que estuvo en España en la última guerra, tenían la mejor gente en la caballería, á cuya arma debieron los segundos muchas ventajas.

La infantería es la arma mas útil y necesaria de las tres que forman un ejército, y merece el mayor esmero en su instruccion y metodizar su armamento y equipo, que éste sea arreglado á su talle y robustez, pues por una desgracia esto se ha olvidado.

La artillería y la caballería son armas secundarias; pero una sin otra en los combates no producen efectos decisivos, pues es necesario aplicarlas á la vez.

El fusil fué inventado en Francia el año de 1630 en el reinado de Luis XIII segun unos historiadores, y segun otros el de 1671, y su largo fué de tres piés y ocho pulgadas solo el cañon, y es sin contradiccion la arma mas adecuada y conveniente para armar la gente de guerra por su construccion, peso, tamaño y distribucion de sus piezas, que con todo y bayoneta no pasa de diez libras si es Español ó Francés, pues los Ingleses pesan doce: su alcance regular es de 300 varas, segun la mas ó menos actividad de la pólvora y el estado de la atmósfera, y cuando ésta está húmeda suele faltar, y cuando el soldado ha consumido sus cartuchos le queda el recurso de la bayoneta, y puede disparar ordinariamente siendo ins-

truido seis tiros por minuto; y de quince tiros adelante la piedra chispea menos, aunque sea blanca trasparente, que es el color que debe tener para que sea dura. Cuando llueve y la pólvora es mala, se cierra el oido con frecuencia, y en el calor de una batalla se suele echar el cartucho con la bala para abajo, y para remediar prontamente estas faltas conservará el soldado cuidadosamente el desarmador, sacatrapos con la baqueta, aguja y martillo para picar la piedra.

Los medios de accion ofensiva ó defensiva que el fusil, con el auxilio de la bayoneta facilita al infante, son superiores á la de cualquiera otra arma, y es la mas temible aun considerada como arrojada. Es tambien superior al arco, á la honda, y solo inferior á la lanza en ciertos casos; pero que si se reflexiona que el infante cuando sea acometido por un lancero puede usar con ventaja de su fusil para sobreponerse á la lanza, atándolo con el portafusil á la muñeca de la mano izquierda y de la garganta de éste ó de la anilla inferior para poderlo lanzar ó arrojar con la bayoneta armada contra el lancero, teniendo la mano derecha dispuesta para recibirlo cuando la izquierda al conducir lo largo del portafusil lo recobre por medio de un jalon violento para que el ginete no tenga tiempo de tomarlo ó agarrarlo, y así será el fusil, armado con la bayoneta, ó cargado, superior á la lanza.

Los ejércitos en varios tiempos han tenido sus reformas mecánicas; pero no se han estendido á moderar el fusil para librar al soldado de su demasiado peso, tan perjudicial á su salud por lo desproporcionado á sus fuerzas, pues al fin pronto lo destruye, y por lo mismo se hace necesario reducirlo á las dos terceras partes del que hoy tiene, moderando tambien su calibre, aunque dejándolo del mismo largo que los actuales para su regular alcance; pero sus balas deben ser de media onza, peso muy suficiente para hacer el mismo efecto que la bala de onza, y al cartucho se le pondrán cuatro adarnes de pólvora en lugar de tres, cargándose el fusil con tres balas de á ocho adarnes, pues siendo mayor el número de proyectiles arrojados, será tambien mayor el daño que cause; y aunque sus efectos no sean tan mortíferos como los de la bala de diez y seis adarnes, esto nada importa porque de lo que se trata es de poner fuera de combate mayor número de enemigos, pues una bala puede herir ó matar á uno, y dos ó tres podrán matar ó herir á otros tantos, resultando tambien en favor que siendo el fusil mas manejable por su menor peso, será el fuego mas vivo y mas pronto se concluirán los combates.

Las ventajas de una invencion de esta clase, estará por mucho tiempo en favor de su inventor y le dará superioridad sobre su enemigo, hasta que éste le adopte. Por eso Gustavo Adolfo y Federico II se hicieron superiores á sus enemigos en varias campañas; el primero por haber encadenado en orden de batalla uniendo sus escuadrones por medio de mosqueteros en sus intervalos, y el segundo por haber introducido en su infantería el uso de las baquetas de fierro con que aceleró sus fuegos, de cuyo conocimiento sus enemigos carecian.

Se han inventado posteriormente los fusiles de percusion, los cuales se cargan por la culata con mas velocidad que el fusil comun, y siendo la pólvora sumamente fina, rara vez falta aunque haya humedad; pero la carga y cebo debe ser tan exacta, que ni debe tener de mas ni de menos de la que se le ha calculado, pues la demasia causaria mayor explosion, en perjuicio del fusil, y su falta no le daria á la bala el alcance necesario. Pero en nuestro humilde concepto, estos fusiles son inútiles para la guerra, á menos que no se adopten generalmente en todos los ejércitos del mundo, porque de no ser así, la ventaja quedaria por parte del que tuviera las armas mas adecuadas á la guerra del tiempo.

Nada exige mas atencion y cuidado en los ejércitos, que la instruccion de todas las clases, pues estas se consideran como la base en que estriban todas las ventajas que se pueden esperar de un ejército bien organizado; pero por no ser difusos, no nos detendremos mas que en lo muy preciso, recomendando la instruccion del soldado en los ejercicios y la rapidez y exactitud en las evoluciones, y

muy esencialmente en la puntería: este es el punto final que nos hemos propuesto tocar.

Se ha considerado como un rasgo brillante de instruccion y destreza en disparar seis tiros de fusil en un minuto, pero es necesario considerar que estos tiros deben causar poco efecto por la precipitacion que no da lugar á apuntar con tino y cuidado, de que resulta que muy pocos se aprovecharán y todo es ruido, consumiendo las municiones inútilmente y que despues hacen falta. La puntería se ha de hacer con prontitud, pero con destreza y tino para que sea útil, graduando la distancia á que se halla el objeto, pues siendo ordinariamente el alcance de la bala de fusil de 260 á 300 varas, atendiendo á las particularidades de la atmósfera, el aire y la pólvora, teniendo presente el mecanismo de que el grueso del cañon del fusil de la recámara está simplificado ó arreglado al punto que tiene en la boca, y forma una línea recta desde el ojo del apuntador al objeto, esta línea es cortada por la bala cuando esta empieza á descender, y allí se llama punto en blanco, advirtiéndose, que de 120 á 130 varas se debe apuntar á las rodillas para herir la cintura, de 160 á 180 á la cintura para herir el pecho, y de esta distancia á 300 varas se apuntará una vara mas arriba de la cabeza para herirla, pues ya el proyectil baja algun tanto.

El fuego mas certero en las acciones de guerra que produce mas efectos, es el que se hace de 230 á 250 varas, y á mas distancia es muy incierto. Un fusil disparado á bala perdida ó por 45 grados, alcanza su bala mas de 1000 varas en un terreno horizontal, y con declive mas. En la viveza y acierto de los tiros está toda la ventaja en un dia de batalla, porque las tropas mejor instruidas serán siempre superiores á las que no lo son, y estas sufrirán mas pérdida por la duplicidad de los fuegos que reciben; porque mientras éstas disparan un tiro, aquellas dos, de que resulta doble estrago.

En casi todos los combates se consume un inmenso número de municiones, que comparado con los resultados se verá que estos son insignificantes, pudiéndose asegurar que de mil tiros se aprovecharán trece ó catorce, y de cien tiros de cañon tres ó cuatro, de manera que todo es ruido, y esto resulta de la poca instruccion en la puntería, y si se habia de ganar la batalla, se pierde por esta falta.

Los gobiernos no deben escasear las municiones para los ejercicios de instruccion, seguros de que les producirá grandes ventajas. El gobierno Ruso cansado de las pérdidas que sufrió su ejército en la campaña de Italia y la batalla de Austerlitz en 1805, resolvió instruir sus tropas en los fuegos con el mayor esmero y mandó levantar en sus campamentos largos tabiques de madera y bastidores de lienzo, en que estaban pintadas columnas de turcos y franceses, sobre las cuales hacian fuego.

No olvidaremos recomendar, como una parte esencial de la instruccion de la infantería, la esgrima de la bayoneta, arma terrible que solo le es superior la lanza; y en aquella, metódicamente manejada, consiste la principal fuerza de la infantería, y por lo mismo convendria establecer en el ejército mexicano el sistema de Mr. S. H. Pinette con el título de escuela del cazador ó manejo de la bayoneta, mandado establecer en el ejército francés en 1836.

En efecto, la bayoneta es la arma blanca superior á todas cuando está protegida con el tiro del fusil, con ella el infante se puede batir en cualquiera parte, y bien sostenido su manejo y establecida su instruccion en la infantería, siempre le será superior á la mejor caballería.

Para que la bayoneta esté bien asegurada en la boca del cañon, es necesario que sea de construccion francesa ó como esta, que teniendo un anillo en la parte inferior del cubo y girando en su derredor, se afianza en el punto del fusil, y es muy difícil desarmarla.

La artillería es la tercera arma constitutiva de un ejército, y su institucion e

puramente científica, y la instruccion del personal de sus individuos debe ser muy esmerada, porque todo está arreglado al cálculo y á la mecánica y necesita cuatro años de práctica para servir con utilidad un dia. La artillería se divide en ligera, de posicion, y de sitio; la primera se sirve con artilleros montados, y las dos últimas con artilleros á pié; esta se emplea en el sitio y defensa de las plazas, y las primeras en los combates y movimientos de las tropas. Esta arma, lo mismo que las demas, tiene su táctica para sus evoluciones y tiene reglamentos y privilegios particulares; y en cuanto á su instruccion, se considera como el arma mas importante. El estar compendiados los pormenores de esta arma en el capítulo que trata de ella, nos evita estendernos mas sobre esta materia.

*ell m*